

La enseñanza de la filosofía con niños y adolescentes

Texto recibido y aprobado:
2 de septiembre de 2016

Por: Mariana Ibarra Hernández*
CCH Azcapotzalco, UNAM



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

En realidad yo no podría decir que escribí alguna palabra de este hermoso libro¹ o que trabajé arduamente como mis compañeros en su elaboración y coordinación. Es más, en el campo de la filosofía soy una simple y mortal novata. Lo que me trajo hoy aquí fue una curiosidad de niña por el título de un curso perteneciente a este proyecto que tomé hace ya algún tiempo. Y quiero contarles mi experiencia.

El título del curso era: “Filosofía en la educación. Arte y Poesía con niños”, sonaba maravilloso y no puede resistir ser una entusiasta asistente desde el primer día, aunque en realidad no sabía en lo que me estaba metiendo.

* Correo electrónico: mibarrah@yahoo.com.mx.

¹ Ángel Alonso Salas (coord.). (2016). *La enseñanza de la filosofía con niños y adolescentes*. Ciudad de México: CCH, UNAM.

Fue entonces que conocí al ponente, Maximiliano López, mejor conocido como “Maxi” y empezó a hablar de “la palabra”, y que “la palabra muere”, de su “perspectiva trágica de la filosofía con niños” y citaba constantemente a un tal Antonio Porchia que decía: “Lo que dicen las palabras no dura. Duran las palabras. Porque las palabras son siempre las mismas y lo que dicen no es nunca lo mismo” (2006, p. 110). Me parecía más un juego mental difícil de resolver que algo parecido al arte y poesía con niños.

Pero poco a poco he ido entendiendo el significado de estas palabras. A juicio de López “un educador es alguien que enseña en el sentido de ofrecer signos [...] y que [...] la filosofía con niños es una intervención consciente y premeditada” (2008, p. 94).

La mayoría de nosotros cuando hablamos creemos que lo que decimos es LA verdad o LO que tiene el mayor sentido, porque es el resultado de nuestra experiencia o acumulación de evidencias en nuestra corta visión del mundo. Y entonces, cuando alguien nos contradice, la primera tendencia que tenemos es el rechazo a esas palabras.

Yo como docente no podría enseñar la materia de filosofía, porque soy química; sin embargo, puedo compartir experiencias de filosofía con niños (y no tan niños) en el aula porque su práctica no es algo que requiera conocimientos previos o que merezca una calificación del 1 al 10, es un guiar al otro hacia un encuentro con tantos signos externos que invitan a la reflexión y además esa guía se vuelve multidireccional sentándonos a todos en una misma comunidad en donde el pensamiento, la palabra y la escucha son los protagonistas, en donde ya no existe ese rechazo si no la apertura y reflexión. Y justo es sobre esto que habla el libro de *La enseñanza de la filosofía con niños y adolescentes*. Hablando de este texto, vale la pena decir que es un texto bilingüe, en tanto que tiene textos en lengua española y portuguesa.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

Muchos de los que escriben en español participaron como ponentes o asistentes en los cursos de Filosofía con niños en 2014 y 2015, y Maximiliano López escribe la experiencia que tuvo al dar el curso al que se ha hecho referencia.

La experiencia de filosofía con niños es un acto de generosidad, de saber escuchar, de regalar la palabra, de dejarla morir cada vez que la pronuncio y dejo que el otro la transforme, de transformarme en otro y volver a mí retomando mi sentido de la palabra enriquecido con el sentido de él. Este espíritu se encuentra en los textos de David Sumia-cher, Angel Alonso, Paola Zamora, Walter Kohan y Josefina Díaz. Pero volvamos a nuestro autor, López afirma que:

El fondo del mundo no es una mesa sobre la cual pueden ordenarse los pares categoriales mucho-poco, claro-oscuro, grueso-fino. El fondo del mundo es multiplicidad, envolvimiento complicación, implicación. El fondo del mundo es un sinfondo [...] La filosofía con niños no se ocupa de la relación entre las disciplinas académicas y sus contenidos específicos, sino de la relación entre el pensamiento y la cultura en un sentido amplio. Mientras que el saber se acumula o se

pierde, el sentido es un acontecimiento que nace y muere cada vez que una palabra es pronunciada, lo que en nosotros no deja de transformarse en otra cosa. (2008, p. 114)

A lo largo del texto y de los cursos de filosofía con niños, me percaté de que nosotros como docentes podemos convertir el salón de clases en un campo de batalla, o en cuatro paredes con mesas, sillas y personas todas aburridas, o podemos crear espacios de confianza, diálogo y reflexión, espacios en donde el tiempo se pausa para despertar, para ceder la palabra y dejarla morir, para valorar la palabra de cada persona como valoro la mía y darles tiempo, como escribe López: “las personas, como todos los seres vivos, crecen cuando se les da tiempo, cuando se les da valor” (2008, p. 94).

Quiero terminar mi participación con una invitación: aprendamos un poco más acerca de la filosofía con niños, ¿por qué? Porque no es una teoría, ni una actividad con, es un sentimiento que se avienta al centro de un círculo de personas, lo manosean, se impregnan de él, lo retomas, lo abrazas... lo apropias, lo dejas ir... pero alguien más lo atrapa y hace lo mismo.

La filosofía con niños es un regalo que este universo, planeta, continente, país, escuela, salón, casa, tú y yo, necesitamos para alimentar nuestro pensamiento y nuestro corazón. Y este texto nos permite recibir esa invitación y llevarla a cabo en nuestras aulas.

Referencias

- Alonso, A. (coord.). (2016). *La enseñanza de la filosofía con niños y adolescentes*. Ciudad de México: CCH, UNAM.
- López, M. (2008). *Filosofía con niños y jóvenes*. Buenos Aires: Editorial Noveduc.
- Porchia, A. (2006). *Voces reunidas*. Texas: Pretextos